

DOMINGO V DE CUARESMA - CICLO B

Jer 31, 31-34

He aquí que vendrá el tiempo, dice el Señor, y haré una nueva alianza con la casa de Israel, y con la casa de Judá.

No según el pacto que hice con sus padres en el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto, pacto que invalidaron, y yo dominé sobre ellos, dice el Señor.

Más este será el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mi ley en sus entrañas, y la escribiré en sus corazones, y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.

Y no enseñará en adelante hombre a su prójimo, y hombre a su hermano, diciendo: «conoce al Señor», porque todos me conocerán desde el más pequeño de ellos hasta el mayor, dice el Señor, porque perdonaré su maldad y no me acordaré más de su pecado.



Ornamentos morados

Sal 50, 3. 12-13. 14-15 (Respuesta: 12a)

R. Oh Dios, crea en mí un corazón puro

Ten piedad de mí, oh Dios,
según tu grande misericordia.
Y según la multitud de tus piedades,
borra mi iniquidad.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
y renueva en mis entrañas un espíritu recto.
Y no me deseches de tu rostro,
y no quites de mí tu santo espíritu

Vuélveme la alegría de tu salud,
y confórtame con un espíritu generoso.
Enseñaré a los inicuos tus caminos,
y los impíos se convertirán a ti.

Heb 5,7-9

Cristo, en los días de su mortalidad, ofreciendo con grande clamor y con lágrimas, preces y ruegos a aquel que le podía salvar de la muerte, fue escuchado por su reverencia.

Y a la verdad, siendo Hijo de Dios, aprendió la obediencia por las cosas que padeció. Y, consumada [su misión], fue hecho autor de salud eterna para todos los que le obedecen.

Jn 12,20-33

En aquel tiempo, entre los que habían ido a celebrar la fiesta había algunos gentiles de aquellos que habían subido a adorar en el día de la fiesta. Estos pues se llegaron a Felipe que era de Betsaida de Galilea y le rogaban diciendo:

- «Señor, queremos ver a Jesús».

Vino Felipe y lo dijo a Andrés, y Andrés y Felipe lo dijeron a Jesús. Y Jesús les respondió diciendo:

- «Viene la hora en que sea glorificado el Hijo del hombre. En verdad, en verdad os digo, que si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, él solo queda, mas si muere, mucho fruto lleva. Quien ama su alma, la perderá, y quien aborrece su alma en este mundo, para vida eterna la guarda. Si alguno me sirve, sígame, y en donde yo estoy, allí también estará mi ministro. Y si alguno me sirviere, le honrará mi Padre. Ahora mi alma está turbada. ¿Y qué diré? Padre, sálvame de esta hora. Mas por eso he venido a esta hora. Padre, glorifica tu nombre».

Entonces vino una voz del cielo que dijo:

- «Ya lo he glorificado, y otra vez lo glorificaré».

Las gentes que estaban allí, cuando oyeron la voz, decían que había sido un trueno. Otros decían:

- «Un ángel le ha hablado».

Respondió Jesús y dijo:

- «No ha venido esta voz por mi causa, sino por causa vuestra. Ahora es el juicio del mundo, ahora será lanzado fuera el príncipe de este mundo. Y si yo fuera alzado de la tierra, todo lo atraeré a mí mismo (decía esto, para mostrar de qué muerte había de morir)».

Comentario breve:

- ✚ El profeta Jeremías está describiendo el Reino de Dios cuando dice que ya no será necesario que unos a otros se exhorten y se corrijan, porque todos conocerán al Señor y llevarán su ley en el corazón.
- ✚ «Oh Dios, crea en mí un corazón puro, y renueva en mis entrañas un espíritu recto».
- ✚ El autor de la carta a los Hebreos nos recuerda la agonía de Jesús en Getsemaní y su obediencia que le valió la salvación para todos nosotros. Jesús no se parece nada a los héroes de ficción. Jesús suplica por su vida. Su grandeza está en la obediencia, grandeza que se da en la debilidad.
- ✚ «Quien ama su alma, la perderá, y quien aborrece su alma en este mundo, para vida eterna la guarda». ¿Qué significan estas palabras? ¿Están estas palabras indicando que tienen razón quienes consideran que los cristianos somos unos aguafiestas? ¿Cómo compaginar esto con las palabras de Jesús que nos dice que su yugo es suave y su carga ligera? Hay algo innegable: quien sigue a Jesús tiene que estar preparado para terminar como Jesús. Pero Jesús no busca la cruz, Jesús ama al Padre con todo su ser y entrega la vida a favor de sus hermanos. La cruz es consecuencia del enfrentamiento entre el mal y el bien. El mal parece ganar, pero la última palabra la tiene siempre Dios.